

**“¿CÓMO SE OBTIENE LA VIDA ETERNA?
(FILIPENSES 3:4-8)**

**(Domingo 11 de septiembre de 2016)
(No. 652)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



¿CÓMO SE OBTIENE LA VIDA ETERNA?

***“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo”
(Filipenses 3:7)***

El hombre siempre ha soñado con alcanzar la vida eterna. La ciencia se esfuerza por prolongar la vida humana lo más posible, buscando siempre como abatir a las enfermedades, en constante búsqueda de nuevos medicamentos y métodos para la salud. Y es que el hombre quiere vivir más tiempo. En la poesía, en el arte, en la literatura y aún en las páginas de la historia, encontramos plasmado ese anhelo humano tan largamente acariciado.

Permítanme contarles acerca de un conquistador español llamado Juan Ponce de León, quien fue el



primer gobernador de Puerto Rico. Estando allí escuchó de los indios que existía una “Fuente de la Eterna Juventud”. Pidió permiso al rey Fernando II de España para ir a la isla Bimini, lo que ahora es la Florida, para explorar y hallar, decía en su carta, “Una fuente que hace rejuvenecer o tornar mancebos a los hombres viejos”. El rey le concedió el permiso el 23 de febrero de 1512 y para el 04 de marzo de 1513 ya estaba partiendo en busca de la fantástica fuente de la juventud. Sin embargo, jamás encontró dicha fuente y en una batalla contra los aborígenes de esa región, fue muerto de un flechazo el 26 de febrero de 1521.

Gastó ocho años de su vida buscando en vano la vida eterna.

Entonces, se preguntará usted ¿Cómo se obtiene la vida eterna?

Lo cierto es que la llave que abre la puerta de la eternidad está al alcance de todos. Al alcance suyo. Esa llave es la fe y esa puerta es el Señor Jesucristo. ÉL mismo lo dijo: ***“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos” (Juan 10:9).***

Hoy le invito a meditar en la experiencia del apóstol Pablo en cuanto a su salvación.

1. ¿Se obtiene la vida eterna por los logros en esta vida?

El apóstol dice aquí: **“Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más” (Filipenses 3:4).**

Muchas personas suponen que alcanzarán su salvación gracias a lo que han hecho en este mundo. Confían en las cosas materiales, ignorando que éstas perecerán. Se aferran a sus riquezas, bienes, fama, posición social o nivel académico.

La Biblia nos cuenta de un hombre prominente. Se llamaba Nicodemo y era muy importante pues era un hombre rico, fariseo, miembro del Sanedrín, política y socialmente estaba en la cúspide, sumamente religioso y maestro de Israel. Sin embargo, toda su prominencia de nada le servía a la hora de ser salvo. El mismo Señor Jesucristo le dijo: **“No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo” (Juan 3:7).**



No. Uno no se salva por los logros que haya alcanzado en esta vida. Los títulos, las posesiones, el prestigio y todo lo demás aquí se queda, nada podemos llevar.

Otro personaje bíblico es el conocido como el joven rico. Éste vino a Jesús y le preguntó que debía hacer para alcanzar la vida eterna. El Señor le contestó que le era necesario deshacerse de sus riquezas y seguirlo. El joven desdeñó el pedido de Jesucristo y se fue triste porque tenía muchas posesiones.

La salvación no se puede comprar con oro o plata, sino sólo depositando su fe en el Señor Jesucristo. Tiene mucha razón el apóstol Pedro cuando dice: **“Sabiedo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Pedro 1:18-19).**

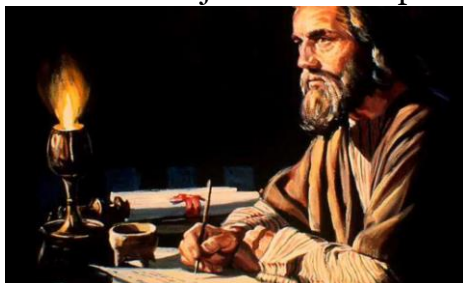
Si usted quiere ser salvo y tener la vida eterna debe venir a Cristo hoy mismo. ÉL dijo: **“De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna” (Juan 6:47).**

2. ¿Se alcanza la vida eterna por ser de un linaje especial?

El apóstol Pablo sigue escribiendo: **“Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos...” (Filipenses 3:5).**

Los israelitas pensaban que sólo por el hecho de pertenecer al pueblo escogido por Dios serían salvos. Por el sólo hecho de ser hebreos esperaban favores especiales. Literalmente creían que Dios estaba obligado a bendecirles y a prosperarles en sus negocios tan sólo por ser descendientes de Abraham.

En su lista de jactancias el apóstol Pablo dice que él era del linaje de Israel. Esto, sin lugar a dudas, era un motivo poderoso de orgullo, porque su línea comenzaba desde el mismo Dios quien creó a Adán y luego descendía directamente a ellos, pasando por personajes sobresalientes como Abraham, Isaac y Jacob, además de David y otros muchos. Otra cosa que presumía es que era de la tribu de Benjamín. Benjamín fue el último hijo de Jacob y su amada Raquel. Fue el único que nació en la tierra prometida. De su descendencia escogió Dios al que fue el primer rey de Israel. Su tribu fue la única que permaneció fiel a la casa de David cuando diez tribus



EL APÓSTOL PABLO

la abandonaron y formaron el reino del norte. Pablo estaba muy orgulloso de pertenecer a esta tribu y se jactaba de ello. Él se llama a sí mismo hebreo de hebreos. Alardeaba de que mientras otros judíos a causa de la dispersión perdieron su idioma y su identidad nacional, su familia se había esforzado por conservar el idioma y las tradiciones israelitas aun cuando vivían en Tarso, en una nación y en una tierra extranjera. Sin embargo, sabía que todo eso no le salvaría.

Una persona no se salva por su raza o nacionalidad. No hay ninguna ventaja con ser de un pueblo, aunque sea escogido por Dios. El mismo Juan el bautista se los advirtió: **“Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre; porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras” (Lucas 3:8).**

Una persona es salva sólo aceptando a Cristo como su Salvador Único y Personal. La vida eterna está en Cristo y sólo creyendo en ÉL usted la alcanzará. ÉL mismo dijo: **“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan 3:16).**

3. ¿Se alcanza la vida eterna por medio de la religión?

El apóstol ahora dice: **“... en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable” (Filipenses 3:6).**

Todo mundo es o quiere ser religioso. La infinidad de grupos sectarios que nacen cada día así lo confirman.

“Soy fariseo”, Pablo se ufana de ser muy religioso. Los fariseos eran una secta que nació alrededor del 167 a. C., distinguiéndose por la estricta observancia de la ley. Eran tan celosos de su religión que eran capaces de morir o hasta matar por sus doctrinas. Guardaban fielmente todas las ordenanzas: La circuncisión al octavo día, todos los ritos y ceremonias, la escrupulosa limpieza de las manos, los pies, todo el cuerpo y aún el vestido; el lavado de los utensilios y sobre todo el guardar el día de reposo. En muchas ocasiones contendieron con el Señor Jesucristo y sus discípulos porque según ellos no obedecían estos requerimientos.

Pablo dice que era fariseo, circuncidado al octavo día, celoso hasta ser perseguidor de la iglesia e irreprochable en cuanto a la obediencia a la ley de Dios. Sí que tenía altas calificaciones por su devoción en medio de su contexto, pero ¿Le servía de algo todo eso para ser salvo? ¿Le ayudaban para obtener la vida eterna? ¡No! La religión, y de hecho ninguna religión salva. Las ceremonias y los ritos no pueden librarle del pecado. Las danzas, los rosarios, las mandas, las reliquias, los sacrificios, el bautismo, etc. no pueden salvar al pecador de una condenación inminente. No existen sacramentos que puedan auxiliarle para cruzar el abismo desde su perdición hasta llegar a Dios.

Sólo por medio de Jesucristo podemos llegar al Padre Celestial. ÉL mismo lo dijo: **“... Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).** Hoy mismo, entréguele su vida sólo a ÉL.



4. ¿Se alcanza la vida eterna dejándolo todo por amor a Cristo?



Pablo dice: **“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo” (Filipenses 3:7-8).**

El apóstol Pablo tenía todos sus logros carnales como pérdida ante la excelencia del hecho de conocer y amar a Jesucristo. En el versículo ocho dice que todo lo que era para él ganancia ahora lo tiene como basura. La versión Reina Valera Revisada 1909 traduce “estiércol”.

No. Una persona no es salva por medio de la religión, sólo por medio de la gracia de nuestro Señor Jesucristo. El apóstol Pedro predicó en cierta ocasión: **“Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos” (Hechos 15:10-11).**

Tampoco es por las buenas obras. Muchos creen salvarse por sus méritos, pero la Biblia dice otra cosa: **“Si bien todos nosotros somos como suciedad y todas nuestras justicias como trazo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento” (Isaías 64:6).**

Pablo enseñó: **“nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tito 3:5).** Y él mismo dice: **“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9).**

Tampoco se alcanza la vida eterna pretendiendo ser buenos. Recordemos lo que dicen las Sagradas



Escrituras: **“Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” (Romanos 3:10-12).**

Es por eso que todos nosotros necesitamos a Cristo. Usted también necesita venir a Cristo. Sólo en Jesús hay vida eterna. Sólo ÉL puede darle su salvación.

El apóstol Juan escribe: **“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Juan 5:11-12).**

Muchas personas quieren tener la vida eterna, pero sin tener nada que ver con Cristo. Eso no es posible, porque Dios dice que todo ser humano tiene que apropiarse de Cristo para entonces tener consecuentemente la vida eterna.

¡Que el Señor encamine su corazón a la decisión más grande de su vida, la firme determinación de aceptar a Cristo como su Señor y Salvador Personal! ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“LA VIDA ESTÁ EN SU HIJO”

“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Juan 5:11-12).

Consiga una tarjeta blanca y una Biblia. Con la tarjeta represente la vida eterna y con la Biblia represente a Jesucristo. Ahora, introduzca la tarjeta en la Biblia.

Dios dice en su Palabra que la vida eterna está en su Hijo; el que tiene al Hijo, tiene la vida eterna. Si usted se apropia de la Biblia, consecuentemente también posee la tarjeta que está dentro de la Biblia. Es lo mismo, si usted se apropia de Cristo en su corazón, entonces consecuentemente también posee la vida eterna. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

**“De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna”
(Juan 6:47)**